

Documentos CID

No. 1

Algunos aprendizajes y postulados
para la intervención social

Edgar Bejarano



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA
SEDE BOGOTÁ

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS
CENTRO DE INVESTIGACIONES PARA EL DESARROLLO-CID

CID

Centro de
Investigaciones
para el Desarrollo

ALGUNOS APRENDIZAJES Y POSTULADOS PARA LA INTERVENCIÓN SOCIAL

Por Edgar Bejarano B¹

Resumen

Desde los años noventa, la intervención social soportada en ONGs y en empresas privadas, como parte de las políticas de responsabilidad social corporativa; ha estado experimentando una continua expansión, especialmente en el ámbito de los modelos de desarrollo local basados en la comunidad.

En esa perspectiva, son muchos los casos y proyectos que han recibido apoyo, sobre todo en áreas marginales en las que el Estado tiene escasa presencia y el desarrollo del mercado es mínimo; sin embargo, son poco conocidas las evaluaciones hechas acerca de las bondades, deficiencias o fallas de esa propuesta y menos sobre su capacidad para resolver los problemas que la motivaron.

Independiente del balance de bondades o falencias que pueda arrojar ese esquema, este documento reconoce su importancia, es consciente de su futuro crecimiento y se concentra por ello en abordar tres aspectos que pueden incidir notablemente en su eficiencia y positivos resultados, pues le suministran valiosas señales sobre factores considerados como los realmente determinantes del crecimiento y el desarrollo de una nación, una región o una localidad; sobre preconcepciones y comportamientos que caracterizan la manera de ver y actuar tanto de promotores o ejecutores de los proyectos, como de los beneficiarios de los mismos; y sobre las restricciones y fragilidades de los procedimientos que se suelen seguir para la selección y evaluación de los proyectos.

Palabras claves: Desarrollo, Local, Intervención Social, Comunidad, Proyectos, fundamentos, umbrales, sucesos estilizados

CÓDIGO JEL: 016, P48, 043, 010

SOME LESSONS AND POSTULATES FOR SOCIAL INTERVENTION

Since 1990s, social intervention in Colombia undertaken by NGO's and private companies, as part of their corporate social responsibility policies, has been experiencing a continuous expansion, especially in the field of community based local development models . Particularly in marginal areas where the State has little presence and market development is minimal, there are many cases and projects that have received some kind of support. However, there are very few known assessments that had been made about the benefits, shortcomings or failures from such a proposal and less on their capability to solve the problems from which they arise. Beyond the balance on pros and cons of this proposal, this paper recognizes its importance, and being aware of its future growth focuses on three issues that can significantly affect its efficiency and positive results. Thus they provide valuable signals on factors considered the determinants of growth and development of a nation, a region or a locality; about beliefs and behaviors that characterize the way we view and act as both promoters and implementers of projects and beneficiaries as such, as well as regarding the limitations and weaknesses of the procedures usually followed for the selection and evaluation of projects.

¹ El autor es Profesor Asociado adscrito a la Escuela de Economía de La Universidad Nacional de Colombia e Investigador vinculado con el Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CID) de la misma Universidad.



Rector

Moisés Wassermann Lerner

Vicerrector Sede Bogotá

Julio Esteban Colmenares

**FACULTAD DE CIENCIAS
ECONÓMICAS**

Decano

Jorge Iván Bula Escobar

Vicedecano Académico

Gerardo Ernesto Mejía Alfaro

**CENTRO DE INVESTIGACIONES
PARA EL DESARROLLO-CID**

Director

Jorge Armando Rodríguez

Subdirector

German Nova

En esta colección se publican ensayos; resultados de investigación previos o concluidas; documentos producto de consultorías; reflexiones de investigadores adscritos al Centro de Investigaciones para el Desarrollo-CID; documentos de investigadores invitados a eventos realizados por el CID; y, en general, documentos caracterizados por su rigurosidad científica y pertinentes a un contexto específico o coyuntural.

**Documentos CID
ISSN 2027-8780**

La serie Documentos CID puede ser consultada en el portal virtual:
<http://www.fce.unal.edu.co/publicaciones/>

Coordinador Centro Editorial-FCE

Álvaro Zerda Sarmiento
Profesor Asociado - FCE

Equipo Centro Editorial-FCE

Sergio Pérez
David Alejandro Bautista Cabrera
Juan Carlos García Sáenz

Contacto: Centro Editorial –FCE

Correo electrónico:

publicac_fcebog@unal.edu.co

Este documento puede ser reproducido citando la fuente. *El contenido y la forma del presente material es responsabilidad exclusiva de sus autores y no compromete de ninguna manera al Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CID) de la Facultad de Ciencias Económicas, ni a la Universidad Nacional de Colombia.*

Introducción

Este documento pretende comentar y utilizar analíticamente algunos aprendizajes sobre intervención social que se han derivado de los proyectos de apoyo a la Comunidad en determinadas áreas del Magdalena Medio y que han sido auspiciados por la empresa Mansarovar como parte de su política de responsabilidad corporativa.

Estos aprendizajes, junto con el conocimiento académico internacional de diversas experiencias de desarrollo, son el soporte en la estructuración de una propuesta conceptual con alcances metodológicos de los aspectos que deberían tomarse en cuenta para que este tipo de intervención social a través del apoyo a proyectos productivos, resulte ser lo más eficiente posible.

Actualmente el desarrollo basado en la comunidad es una alternativa interesante para zonas pobres en las que la presencia del Estado y el desarrollo del mercado son precarios. Esta opción se soporta en gran medida en apoyar proyectos productivos de iniciativa comunitaria; sin embargo, son muchos los casos en que dichos proyectos no consiguen mantenerse y fracasan, o su poder efectivo de transformación es limitado. Frente a ello, las explicaciones más comunes se asocian con la falta de acompañamiento, la ausencia de un componente comercial o financiero, la insuficiencia de recursos o la no existencia de dolientes. Posiblemente eso puede ser cierto, pero quizás sería saludable indagar acerca de la existencia de otros motivos y fuerzas que son menos visibles pero que tienen mucho peso en los resultados.

Inicialmente el documento intenta desarrollar un planteamiento de lo que está en el trasfondo de la situación socioeconómica e institucional que estas comunidades exhiben y que debe ser tomado en cuenta antes de proponer cualquier forma concreta de intervención destinada a su mejoramiento económico., pues allí residen muchos de los factores explicativos de su situación actual así como de las restricciones y posibilidades que enfrentan. De alguna manera, el éxito o fracaso esperado de los proyectos concretos y lo que es factible realizar o no, depende de la interpretación y manejo de lo que hace parte de ese trasfondo.

El planteamiento antes señalado se nutre de las tesis desarrolladas por autores como D Acemoglu (2007) y D Weil (2005) acerca de las causas fundamentales y de las más inmediatas del crecimiento de los países, así como de lo que da razón de las diferencias observadas en el desempeño entre ellos, argumento que, sin duda, es susceptible de adecuarlo, con las reinterpretaciones del caso, a nivel de regiones e incluso de microrregiones.

La segunda parte del texto se concentra en la identificación de los sucesos e ideas estilizados que se presentan tanto desde la perspectiva de los beneficiarios como de las entidades que apoyan los proyectos en cuestión y que suministran valiosas señales para orientar dicha intervención social.

Por último se avanzan algunas reflexiones acerca de los procedimientos de selección y valoración de los proyectos productivos. En este último caso, y debido en gran parte a la carencia de información a nivel regional o microregional y a la fidelidad a ciertos postulados, con frecuencia se siguen métodos intuitivos que se apoyan en las percepciones de las propias comunidades y en la experiencia de los especialistas que orientan los procesos de identificación de alternativas con éstas. Eventualmente esa escogencia y evaluación preliminar suele ser enriquecida con los métodos clásicos de evaluación privada y social de proyectos, los cuales producen una valoración ex – ante, y se sustentan en supuestos de racionalidad, en escenarios conjeturales y en condiciones esperadas que, a pesar de ser una guía, presentan sus fragilidades.

ALGUNOS APRENDIZAJES Y POSTULADOS PARA LA INTERVENCIÓN SOCIAL

Frente a las metodologías clásicas de selección y evaluación, incluyendo las más intuitivas, se sugiere entrar a considerar la posibilidad de recurrir a enfoques de corte experimental, los cuales se han ido posicionando como una alternativa interesante para orientar acciones en el nivel del micro-desarrollo económico. Esta forma de aproximación permite llegar con mayor precisión a las causas de un resultado determinado y a comprobar si una forma concreta de intervención es o no más eficiente que otra, como la no intervención.

1. Fundamentos del desarrollo microregional

La exploración de las causas o fundamentos últimos y de los más inmediatos del crecimiento y el desarrollo económico de un país, región, microregión, o comunidad, tiene por objeto llamar la atención sobre aspectos que no se deben pasar por alto o descuidar al momento de pensar en proyectos productivos encaminados a elevar las condiciones socioeconómicas de una comunidad, puesto que ignorarlos puede dar al traste con una iniciativa o sus alcances.

Ciertamente, alguna literatura sobre desarrollo reconoce que factores como los geográficos, los culturales, los institucionales y hasta la misma trayectoria de decisiones que han sido tomadas (políticas y acciones escogidas), son los fundamentos que están detrás y explican, (en mayor o menor grado,) los diferentes desempeños socioeconómicos observados entre países y entre regiones.

Su carácter de fundamentos los diferencia de las denominadas causas inmediatas que son las que habitualmente se suelen reconocer y sobre las que se interviene con mayor énfasis, desconociendo su fuerte dependencia a estos fundamentos. Por lo regular se piensa que el atraso de una región determinada con respecto a otras es algo debido a la baja inversión en infraestructuras, a las insuficiencias en su capital humano o a los rezagos tecnológicos y en productividad exhibidos por las actividades que en ella se realizan. Y esto puede ser cierto, pero no deja de ser apenas un síntoma de fallas más profundas a nivel institucional, de aspectos de su cultura, de sus dotaciones naturales o su localización, o sencillamente de las huellas dejadas por su propia evolución histórica. Como lo señala D Acemoglu (2007), si se sabe que hay determinadas decisiones y acciones favorables para el crecimiento como podría ser acumular y cualificar el capital humano, ¿por qué razón algunas sociedades han reaccionado bien en esta dirección y otras no lo han hecho? Por otro lado, ¿cuál podría ser la razón para que dos sociedades que han alcanzado logros equivalentes en educación, salud, capital fijo y desarrollo técnico terminen mostrando desempeños diferentes?

Sin pretender replicar de manera idéntica el tipo de análisis seguido por los autores que aluden a las causas fundamentales e inmediatas del crecimiento y el desarrollo, se adopta en este documento un abordaje semejante en estructura, pero al cual se suman valores agregados que tienen que ver más con las causas inmediatas, como sucede con los criterios de umbral y su importancia para determinar prioridades, profundidad y duración de una determinada inversión, y con las dificultades de coordinación cuando se actúa de manera aislada sobre varios frentes de intervención.

Fundamentos: algunas aproximaciones teóricas

En efecto, los diferentes países y regiones dentro de un país tienen unos antecedentes históricos y geográficos que tienen mucha incidencia con su actual estructura productiva, cultural e institucional. Sin duda, el contar con una buena dotación de recursos naturales como el petróleo, las esmeraldas, los diamantes o el oro, o encontrarse situado dentro de determinadas coordenadas espaciales con obvias consecuencias sobre el ambiente (clima, humedad, condiciones sanitarias, topografía, etc.), parecen traer consecuencias sobre variables como las instituciones, la cultura y la estructura productiva y social dominantes, como lo advierten teóricos como D Acemoglu (2007), J Robinson (fecha), Engerman y Sokoloff (2002), J Sach (2001), entre algunos.

Así mismo, pensadores como Montesquieu (f) y teóricos como A Marshall (f) consideraban que el clima incide en las actitudes humanas y en los esfuerzos de los individuos con lo cual se afectan los resultados sociales y económicos; en particular, las elevadas temperaturas restan fortaleza al cuerpo y debilitan el desempeño. En esta misma perspectiva destacan otros trabajos como los de G Myrdal (f) y J Sachs (2001), que puntualizan sobre el impacto de localizarse en una zona de clima templado o en una tropical sobre la tan diferente oferta tecnológica disponible y la productividad agrícola, al igual que sobre la salud de los individuos y su productividad y capacidad para acumular capital humano.

Es interesante sobre el particular el trabajo de Sachs (2001) que se refiere a la influencia que tiene hallarse localizado en el trópico o en un clima templado sobre el desarrollo de un país, característica instrumentalizada a través de la distancia a la línea ecuatorial. Este mismo autor explora correlaciones entre localización, preferencias religiosas y desarrollo, para concluir que las regiones más cercanas al Ecuador, que por lo regular suelen ser conglomerados católicos, presentan también los mayores niveles de pobreza y atraso.

Por su parte, el *paper* clásico sobre los orígenes coloniales de las instituciones de D Acemoglu, S Johnson y J Robinson (2001), muestra cómo la existencia de un ambiente natural hostil en una región o país determinado, caracterizado además por una buena dotación de recursos naturales, dio lugar a procesos de colonización direccionados con criterios de extracción y explotación de recursos, pero nunca con el ánimo de buscar asentamiento alguno de las poblaciones colonizadoras. Una consecuencia de lo anterior, por ejemplo, fue la aparición de instituciones como la esclavitud que facilitaron este proceso de sustracción de riqueza y propiciaron desigualdad, pero allí no consiguieron prosperar las instituciones propias del país colonizador. Lo contrario ocurrió en áreas con entornos más amigables y propicios para el asentamiento de poblaciones, donde, como era de esperar, no sólo predominaron las poblaciones colonizadoras y una situación más equitativa, sino también las instituciones de sus países de procedencia. Dada esa institucionalidad inicial, y una mayor o menor inequidad, lo que sigue es explicar su persistencia en el tiempo, la cual depende de factores de dominancia política y económica, instalados también desde el comienzo, de algunos grupos interesados en mantenerla para su propio beneficio.

El argumento anterior, que gira alrededor del tipo de instituciones que finalmente resultaron, no sólo ha servido para explicar los diferentes procesos de crecimiento y desarrollo que se han cumplido entre distintos países y la persistencia de brechas de ingreso y bienestar entre ellos, sino que también resulta de enorme utilidad cuando se trata de interpretar diferencias entre regiones de un país como, por ejemplo, entre la región Andina y el Pacífico Colombianos.

En cuanto a las diferencias culturales referidas a diferentes conjuntos de creencias, valores y preferencias, han sido invocadas como otro factor que hace la diferencia en los desempeños económicos y sociales exhibidos entre países y regiones. La incidencia de la cultura se ha asociado con la facilidad o dificultad para conseguir la coordinación entre agentes y sus decisiones económicas, con la (mayor o menor) dedicación al trabajo, con la identificación con una ética de la frugalidad, y con la preferencia por el ahorro y la austeridad.

Entre los resultados centrales de la literatura que enfatiza en la cultura giran en torno a se encuentra el de los efectos negativos sobre el crecimiento y el desarrollo que se desprenden de tener sociedades fragmentadas a nivel étnico, racial y cultural.

ALGUNOS APRENDIZAJES Y POSTULADOS PARA LA INTERVENCIÓN SOCIAL

No obstante, los indiscutibles alcances de dichos fundamentos, la mayor viabilidad que se reconoce para ajustar y evolucionar en las instituciones frente a la geografía, la cultura o la historia, le han otorgado a esta variable un peso específico especial como determinante de los resultados de crecimiento y bienestar².

Apropiadas instituciones pueden promover la innovación, el cambio técnico o la investigación necesaria para contrarrestar los impactos negativos que en diferentes planos una “mala geografía” podría generar. De igual manera, una adecuada institucionalidad puede dar lugar a un sistema educativo y a un sistema de incentivos que modifiquen aspectos culturales como la falta de confianza o la baja disposición a actuar de modo cooperativo. En cuanto a la historia, se trata de una condición que incide en el tipo de equilibrio, alto o bajo, en el que una sociedad puede haber desembocado y tendido a persistir. Al respecto, profundos cambios institucionales, con frecuencia vinculados con grandes transformaciones políticas, están en capacidad de modificar esos antecedentes y conducir la sociedad a nuevos y mejores equilibrios. Claro, también pueden empeorar las cosas.

A pesar de lo sugestivos que puedan resultar los diferentes argumentos alrededor del papel de la geografía, la cultura, la historia o las instituciones determinando la trayectoria de crecimiento y desarrollo seguida por diferentes países o regiones, no están exentos de fragilidades y críticas. En general se suelen controvertir los determinismos geográficos, culturales o históricos, así como se cuestiona la amplitud de la noción de instituciones o los criterios para concluir sobre la bondad o inconveniencia de ciertas instituciones en distintos escenarios.

Fundamentos y microregiones petroleras

La reflexión precedente es de enorme utilidad suministrando argumentos para comprender y analizar ciertos atributos y antecedentes que caracterizan a las zonas petroleras y que podrían dar razón del estado de cosas en ellas observado en frentes como el económico, social y político. Esta mejor comprensión del entorno ciertamente es un activo invaluable al formular proyectos de desarrollo local o regional.

Las regiones petroleras se suelen caracterizar por su elevada sobreespecialización productiva, la formación de enclaves económicos, la polarización social y económica, la marcada desalineación entre la evolución de los indicadores económicos y la observada en los indicadores sociales, la gran dinámica de inmigración con los consecuentes riesgos de fragmentación cultural, y el florecimiento de una cultura dependiente y rentística.

Un hecho estilizado de las zonas petroleras es el encarecimiento de factores productivos como el trabajo y el transporte, pues es esta actividad la que fija el precio de los factores en esas áreas y difícilmente otras actividades tienen la productividad y las condiciones de eficiencia necesarias para soportar esos costos, de manera que el cuadro productivo que resulta es de dominancia del petróleo complementado con un sector de servicios de baja productividad que crece alrededor de atender las necesidades y demandas de los trabajadores vinculados con las petroleras³.

² En la perspectiva de D Rodrik (2008), actualmente se reconocen y comparten principios favorables para el desarrollo de las sociedades, tal es el caso del respeto a los derechos de propiedad o el conceder un mayor espacio de acción al mercado. Sin embargo, la implementación de esos principios a través de diferentes arreglos institucionales es lo que hace la diferencia en los resultados conseguidos por distintas sociedades.

³ Nada más si se toma como ejemplo la composición del PIB de los países petroleros, fácilmente el petróleo y su industria relacionada dan cuenta de alrededor de un 70% de la producción nacional, los servicios explican entre un 25% a 35% del producto, y la agricultura con dificultad supera el 3%. En exportaciones, la dependencia del petróleo puede llegar a 90%, pero del lado del empleo la ecuación cambia pues suelen ser los servicios y la agricultura los que responden por un 75% de la ocupación.

Pero no sólo la especialización productiva reina en el ambiente económico de las zonas petroleras sino que también tienden a conformarse como economías de enclave, dadas las limitadas relaciones o *interlinkages* del petróleo con otras actividades en sus zonas de influencia. Esta circunstancia conduce a reducidos efectos multiplicadores del petróleo sobre otras actividades locales y a que gran parte de las rentas generadas en un determinado espacio se transfieran a otros que nada tienen que ver con el primero.

Esos mayores pagos relativos a los factores, en especial al trabajo vinculado con el petróleo, y la expectativa de una gran dinámica económica que caracterizan a las zonas petroleras, se convierten en incentivos que atraen a poblaciones procedentes de otros lugares en búsqueda de empleos estables, bien remunerados y de buena calidad⁴. Este incentivo moviliza más inmigrantes de los que la actividad petrolera puede emplear y ese excedente de trabajo no enganchado en las petroleras termina ocupándose en actividades de servicios de baja productividad, o como trabajadores por cuenta propia. Con seguridad el balance final es el de zonas con altas densidades poblacionales, mucha informalidad, notoria polarización y cierta fragmentación étnica, racial y cultural⁵.

La polarización social es un subproducto de ese modelo de inclusión-exclusión que propicia el petróleo. En definitiva, los trabajadores del sector petrolero terminan siendo un grupo con condiciones socioeconómicas muy diferentes de los que no consiguieron vinculación alguna con ese sector. Esta situación, por sí misma indeseable, se torna más crítica cuando el surgimiento de otras alternativas productivas se encuentra limitado por las condiciones que el petróleo determina en los mercados de factores.

En cuanto a la fragmentación étnica, racial y cultural, es un resultado de esperar alrededor de un proceso de inmigración que no es selectivo sino motivado por las diversas oportunidades que se insinúan para los potenciales inmigrantes. Naturalmente ese proceso puede verse reforzado por la localización particular de la región petrolera, por la magnitud de los desequilibrios entre regiones, por crisis o conflictos que afecten otras regiones, y por las conexiones que pueda tener con las restantes regiones. Con seguridad, las épocas de bonanza en los precios del petróleo dinamizan aún más la inmigración.

El tipo de estructura productiva y ocupacional que se genera en las zonas petroleras es proclive a fomentar una cultura dependiente de los recursos generados por el petróleo. En esas zonas, los ingresos fiscales proceden en alto porcentaje de las regalías y ello tiende a reducir el esfuerzo fiscal por encontrar nuevas fuentes de recursos; el desarrollo de infraestructuras y dotaciones suele provenir de iniciativas e inversiones de las petroleras; la actividad privada diferente del petróleo depende de la dinámica de ingreso-gasto generada por esta actividad; y los ciudadanos están atentos a encontrar un lugar o derivar algún tipo de beneficio que fluya desde la actividad petrolera.

Así las cosas, es probable que la presencia de las empresas petroleras y su gestión sobre las regiones tienda a sustituir al Estado y a otras iniciativas privadas y, en esa perspectiva, pueda llegar incluso a inhibir el desarrollo de otras capacidades institucionales de carácter público o privado. Por otro lado, algunos autores señalan que en las áreas (países, regiones, microrregiones) especializadas en la producción de commodities, particularmente asociados con la minería, la corrupción tiende a crecer de manera significativa⁶.

⁴ La dinámica reciente de crecimiento demográfico de las regiones mineras y petroleras en Colombia se encuentra por encima del resto del país. Por ejemplo, la ciudad de Arauca triplicó su población en el periodo 1985-2000, y en el lapso 2005-2009, la población de la Guajira creció a una tasa de 16.06%, el Meta a una de 8.93% y Casanare a una de 8.18%, mientras que departamentos como Cundinamarca lo hicieron a la tasa de 6.89% y Bogotá al 6.13%.

⁵ Una ciudad como Barrancabermeja tiene una densidad superior (191 hab/ por Km²) a la de ciudades como Ibagué, Montería y Sincelejo, y un poco por debajo de Bucaramanga, pero su IDH apenas alcanza un valor promedio de 0.53.

⁶ Con base en el Índice de Transparencia internacional, en el caso de los países petroleros del Oriente Medio se encuentra que suelen ocupar posiciones entre los puestos 32 hasta el 178, y que no más de cuatro ranquean por debajo del puesto 50. Por otro lado, el status

ALGUNOS APRENDIZAJES Y POSTULADOS PARA LA INTERVENCIÓN SOCIAL

Otro hecho que suele hallarse en el modelo productivo petrolero es la frecuente desalineación entre los ingresos por habitante y los indicadores sociales, que sugiere rezagos en éstos frente al nivel de ingreso alcanzado. Muy seguramente se hallan indicadores de desarrollo humano y de capital humano que para nada se compadecen con el alto ingreso per cápita conseguido.

En definitiva, la economía del petróleo genera un conjunto de resultados y características en las regiones de su influencia que pueden ser calificadas como no positivas para su crecimiento y sobre todo para su desarrollo. De alguna manera se trata de un modelo productivo que termina siendo polarizador y excluyente, dejando muy limitadas alternativas productivas y de ocupación diferentes al petróleo para la gran mayoría de la población: transfiere hacia afuera gran parte de las rentas que genera; inhibe el desarrollo de capacidades institucionales locales, lo que puede propiciar la corrupción y el mal uso de los recursos; y genera una cultura dependiente y seguramente rentística con baja disposición a lo productivo e innovador,, lo cual no parecería ofrecer las mejores condiciones para un crecimiento alto y de calidad.

Para apuntalar la tesis anterior conviene traer a colación el *paper* de Engerman y Sokoloff (2002), el cual es una excelente referencia en dirección a mostrar la influencia de la dotación de factores sobre la trayectoria de desarrollo seguida por los países (podría leerse también regiones) y el hecho de que los países tropicales (podría leerse regiones) que exportan por lo regular bienes intensivos en recursos naturales tienden a ser más desiguales que otras sociedades. En línea con este *paper*, el trabajo de W Easterly (2000), liga la existencia de un consenso de clase media a características exógenas de un país como su dotación de recursos y señala cómo una estructura productiva que propicia alta inequidad traducida en polarización social, significa baja participación de las clases medias en el ingreso y malos resultados en crecimiento y desarrollo. Más recientes trabajos de Banerjee y Duflo (2007), sobre todo su tan referenciado *paper* sobre las clases medias en el mundo y su incidencia histórica en la modernización y el desarrollo de las sociedades (2008), abren el camino para estructurar un argumento conducente a señalar los costos sociales de no contar con sólidas clases medias.

Se suma otra literatura como el trabajo de S. Johnson, J. Ostry y A. Subramanian (2007), el cual muestra que las experiencias exitosas de crecimiento alto y sostenido de las últimas décadas han estado fundamentadas en el desarrollo de la producción y de las exportaciones manufactureras, lo cual les ha servido también para mejorar la calidad de las instituciones en los países que siguieron ese modelo, frente a lo que ha sido la experiencia no destacada de los exportadores de bienes intensivos en recursos naturales.

Fundamentos, microregiones petroleras y otras expresiones económicas

Con frecuencia esa economía del petróleo coexiste con otras expresiones productivas que también ponen su impronta en el patrón de las economías regionales y que eventualmente llegan a reforzarse en los atributos que las distinguen. Pero también puede suceder que la economía del petróleo sea tan dominante que las demás expresiones resultan marginales en su poder de determinación de las características territoriales.

Dentro de esa dinámica de evolución productiva, por lo regular la economía del petróleo se instala o emerge en regiones que vienen de otra tradición productiva como lo es la agricultura, la ganadería, la pesca, las actividades comerciales de puerto, o las propias de las zonas de colonización.

El caso de la región del Magdalena Medio resulta de enorme interés por sus antecedentes y por el desarrollo posterior a su consolidación como área petrolera. Se trata de una región de colonización reciente que inicialmente fue una economía de puerto con presencia destacada de la ganadería extensiva, pero que luego enfrentó un importante desarrollo petrolero y posteriormente padeció, desde diferentes perspectivas, la influencia del narcotráfico. Quizás hoy tenga que hacerse alusión, por lo menos para algunas zonas, a la fuerte expansión de la agricultura comercial basada en la palma africana y en los biocombustibles.

Una economía de puerto es esencialmente una economía mercantil, de tránsito, con un flujo elevado de productos, de capitales y de personas que se movilizan en su interior pero cuyos vínculos económicos reales suelen estar por fuera de la misma. Esa función de intermediación y tránsito poco favorece la construcción de actividades productivas locales con mayor complejidad técnica y valores agregados, pues la riqueza que se genera del comercio por lo regular fluye hacia otras regiones.

Por su parte, la ganadería extensiva, debido a su bajo desarrollo técnico y escasa generación de empleo, tampoco establece mayores nexos con la economía local y mucho menos da lugar a externalidades positivas que dinamicen otras actividades. Esto sobre todo se evidencia en entornos afectados por problemas de orden público donde tampoco se reinvierte localmente los excedentes que produce sino que los transfiere hacia otros espacios económicos.

La economía mercantil como la ganadería extensiva se fundamentan en la circulación de la riqueza y en la valorización del suelo, respectivamente. Pero de ninguna manera inducen desarrollos infraestructurales como tampoco altas tasas de inversión en capital fijo y humano, y la institucionalidad que requieren para su operación es relativamente simple. En general, lo que promueven es una economía individualista y con escasas o poco profundas interacciones.

Sin duda, el surgimiento de una economía petrolera profundizó algunas de esas características como las pocas conexiones con lo local, además propició tensiones sociales con los resultados de inclusión-exclusión y de atracción de poblaciones que le son connaturales, y definitivamente limitó el desarrollo de nuevas actividades productivas por el encarecimiento de los factores productivos. Colateral a lo anterior, se desarrolló un modelo dependiente de las oportunidades y recursos provenientes del petróleo, lo cual parece “emperezar y fragilizar” la iniciativa de las instituciones públicas y de los agentes privados.

La llegada de los capitales del narcotráfico agudiza el aislamiento de la región y sus pocas conexiones, lo cual protege sus intereses: encarece sensiblemente factores como la tierra y las propiedades inmobiliarias, con lo que limita aún más el surgimiento de actividades con mayor orientación al mercado y con un perfil más industrial; consolida actividades productivas como la ganadería extensiva de carne que, además, no lo expone a sostener mayores nexos hacia afuera de la unidad productiva; polariza aún más a la población, entre quienes reciben algún tipo de beneficio directo o indirecto de esta actividad y quienes quedan al margen; los capitales que invierte localmente tienen propósitos esnobistas, de demostración de poder, pero no cuentan con mayores efectos multiplicadores ni generadores de externalidades positivas; ejerce presión sobre la institucionalidad local y debilita las expresiones democráticas y la participación ciudadana, para terminar propiciando un ambiente nada favorable al surgimiento de actividades productivas, innovadoras y modernas.

ALGUNOS APRENDIZAJES Y POSTULADOS PARA LA INTERVENCIÓN SOCIAL

En el plano económico y social, esta mezcla de historias productivas (modos de producción) por la que ha transitado una región como el Magdalena Medio, ha tendido a generarle relativo aislamiento frente al resto del país, a pesar de su localización geográfica. De igual manera, ha propiciado elevada desigualdad en la distribución de la riqueza, particularmente en la tenencia de la tierra; ha favorecido un bajo desarrollo técnico y del capital humano; ha limitado las alternativas de desarrollo productivo; y ha provocado polarización social y patrocinado una cultura de poco arraigo, limitada asociatividad y baja iniciativa.

Pero el impacto cultural de una historia económica como la señalada debe alcanzar otros aspectos como la confianza y la disposición a cooperar, los cuales es posible que no hayan contado en este caso con el mejor escenario para cultivarse, ya sea porque las interacciones han sido superficiales, porque se han restringido a núcleos reducidos de la población o porque sencillamente era preferible llevarlas a su mínima expresión.

Sin tener el mismo status ni igual connotación, las diversas experiencias económicas por las que ha atravesado el Magdalena Medio han terminado estructurando una base social, un ambiente de negocios, unas creencias y unas expectativas que modelan la actitud, las elecciones y el comportamiento de los individuos y de las comunidades.

Como lo señalan L Guiso, P Sapienza y L Zingales (2006) siguiendo la tesis marxista de que la estructura de producción determina las creencias y también la cultura de una sociedad, una vez la cultura es formada, ésta persiste y afecta las relaciones económicas más allá de aquellas que le dieron origen. Así las cosas, experimentalmente se ha demostrado que las tribus cuyas actividades de subsistencia requirieron más grandes economías de escala y un más alto nivel de cooperación, luego estuvieron más dispuestas a ofrecer más.

Según estos tres autores, no hay que desconocer que largas tradiciones culturales son el resultado de extensos procesos de optimización de la sociedad en conjunto. De otra parte, es interesante apreciar que los componentes culturales que se transportan desde las regiones de origen (de los individuos o grupos) continúan afectando a las creencias en el nuevo medio ambiente en el que se instalan y se transmiten a varias generaciones. Esto resulta particularmente valioso en áreas de colonización o de alta inmigración a las que afluyen poblaciones de muchas procedencias y antecedentes culturales.

Otros enfoques enriquecen el argumento al considerar que son más bien las creencias que se van formando y posicionando quienes afectan el desempeño económico⁷. De este modo, como lo señalan Knack y Keefer (1997), el nivel de confianza de una comunidad afecta el desempeño económico pero no es claro el mecanismo que la produce. En esa perspectiva se han avanzado ejercicios para demostrar el efecto de la religión sobre la confianza que se tiene en otros, así como la incidencia de los antecedentes étnicos sobre la confianza. Sin duda el efecto sobre la confianza es fuerte cuando los ancestros provienen de países o regiones que hoy tienen un alto nivel promedio de confianza.

Pero también se cuenta con otras posiciones para las que ese vínculo entre lo económico y la cultura no es tan simple, llegando a argumentar incluso que los individuos más educados se soportan menos sobre su herencia cultural cuando forman sus prioridades.

⁷ Esa visión forma parte de lo que se denomina “Esencialismo Estratégico”.

2. Causas inmediatas del desarrollo microregional: El problema de los umbrales.

Hasta ahora este documento se ha ocupado de reinterpretar las que se denominan causas fundamentales del crecimiento y el desarrollo en un contexto regional y específicamente de las zonas petroleras. La tarea que sigue es adelantar algo parecido pero referido a las causas inmediatas del crecimiento, las cuales son aquellas que resultan ser más evidentes, que son ampliamente reconocidas como objetos de la política y sobre las que se interviene en primera instancia pensando en obtener resultados.

Existe acuerdo sobre la importancia de la inversión en capital físico y en capital humano, y sobre la promoción del cambio técnico como determinantes directos del crecimiento. Sin embargo, a pesar de ese consenso, no todos los países siguen esta receta o pueden garantizar la completitud de la misma. Tampoco todos obtienen los mismos resultados de esfuerzos semejantes y por lo regular no hay claridad sobre la forma concreta de intervención que aseguraría la mayor eficiencia.

No seguir la receta o el hecho de que no rinda los productos esperados obedece en gran medida a las restricciones que se desprenden de las causas fundamentales, esto es, no contar, por ejemplo, con una institucionalidad que favorezca el ahorro, la innovación tecnológica o la consistencia temporal en las políticas públicas.

Sobre los diferentes resultados conseguidos con la receta, sin duda hay especificidades y complementariedades que es preciso tomar en cuenta. Dos países o regiones pueden tener un mismo gasto per cápita o un mismo gasto como proporción de su producto en educación, pero pueden aplicarlo en conceptos diferentes (maestros, infraestructuras, seguimiento de la salud y nutrición de los niños, compromiso y participación de los padres, textos, uniformes, etcétera) y por ende obtener resultados distintos en términos de competencias, habilidades y destrezas desarrolladas y evidenciadas luego en pruebas internacionales y en el mercado laboral. Así mismo, pueden disponer de insumos de salud (hospitales, centros de salud, médicos, enfermeras, odontólogos, etc.) bastante similares pero alcanzar resultados de cobertura, morbilidad y mortalidad sensiblemente diferentes debido a que se siguen distintos criterios de asignación y eficiencia.

Respecto de las complementariedades, el problema se encuentra en asegurar masas críticas de capital humano en el agregado y por especialidades o conseguir enfrentar empresarios innovadores con trabajadores muy calificados para propiciar dinámicas virtuosas. De otra parte, una sociedad en la que prosperan y dominan⁸ los comportamientos buscadores de renta, oportunistas o dependientes, no resulta ser el escenario indicado para que emerjan los creadores e innovadores o por lo menos para que terminen asignados en las tareas en las que son más eficientes. El arte de las complementariedades consiste en movilizar a una sociedad, comunidad o grupo hacia ciertas conductas, esquemas de valores, comportamientos, elecciones y decisiones que terminen siendo productivas y la encaucen por trayectorias óptimas.

Acerca de la claridad con la que una estrategia de acumulación de capital físico o humano rinde los mayores dividendos no siempre es algo con lo que se cuente. En una nación o región en desarrollo son muchas las infraestructuras físicas de las que se carece pero no todas tienen el mismo valor estratégico y, por lo regular, debido a limitaciones técnicas o influencias políticas, no se opta por las mejores elecciones. En el caso de la educación, se sabe que elevar el gasto es una decisión deseable pero infortunadamente se ignora cuál es el rubro o atributo con las mayores y mejores consecuencias. A pesar de que la moderna teoría del desarrollo se ha orientado a conocer más sobre las condiciones de éxito o de fracaso, no se podría aseverar que se cuente con una guía o ruta óptima.

⁸ Como una forma de complementariedad, en el sentido de conducir los equilibrios de la economía hacia determinada solución.

ALGUNOS APRENDIZAJES Y POSTULADOS PARA LA INTERVENCIÓN SOCIAL

Pero el problema no es tan sólo de asignación sino también de niveles. Un interesante artículo de C Azariadis y A Drazen (1990) sobre externalidades con propiedades de umbral referidas al capital humano, muestra con el mayor rigor cómo superar ciertos umbrales (masas críticas, logros mínimos) en capital humano, desplaza a la economía en referencia a trayectorias diferentes de crecimiento, esto es, le permite hacer ciertos saltos que la sitúan sobre una ruta distinta.

El argumento consiste en que se produzca cierto grado de acumulación de capital humano para que se desencadenen las externalidades de umbral que soporten nuevas trayectorias de crecimiento. La traducción práctica de esta tesis puede ser la de que pequeños esfuerzos en materia de capital humano terminan siendo insuficientes para propiciar saltos en la economía, particularmente cuando se parte de estados iniciales de muy bajo nivel.

Llevado el argumento de los umbrales al desarrollo regional o microregional puede significar sencillamente que es difícil diseñar proyectos productivos exitosos que transformen la historia socioeconómica de un entorno, si antes no se han superado marcadas deficiencias en el capital físico, en el capital humano, en el capital social, en el capital financiero y en el conocimiento técnico. Esto significa que es preciso garantizar unos mínimos de “calidad de ese entorno”⁹ para pensar en estructurar proyectos ambiciosos para desarrollarlo. Excepto que esas limitaciones sean críticas e imposibilitantes, tiene sentido intervenir de manera simultánea sobre la calidad de los entornos y sobre las iniciativas productivas, pues, de lo contrario, sería preferible remover antes tales limitaciones.

El interrogante práctico que resulta se relaciona con saber identificar cuándo determinadas características de un entorno son críticas e “imposibilitantes”. Al respecto, el mejor recurso para resolver el dilema es apoyarse en la experiencia internacional y, sobre todo, en la experiencia nacional de regiones que se consideran prósperas y exitosas frente a aquellas que han persistido en trampas de atraso. Sin duda los valores medios y los de casos reconocidos como destacados se convierten en una excelente referencia.

Esa aproximación intuitiva a la noción de umbral de ninguna manera pretende ser un sustituto a lo ofrecido por las técnicas econométricas disponibles para tal fin, pero no es un propósito de este trabajo entrar a identificar valores de umbral para diferentes variables y contextos.

De todas formas, el desarrollo y la modernización progresivos han conducido a que, por ejemplo, tasas de analfabetismo funcional del orden del 20% o más, coberturas brutas en educación media por debajo (menores) de 50%, y logros educativos en mayores de quince años de edad que no superen los 5 años de escolaridad, sean calificados como inaceptables. De igual manera, si se piensa en umbrales para indicadores de salud los porcentajes de atención adecuada en partos no deberían caer por debajo de 90%, las medidas de mortalidad materna por encima de 100 o 200 madres por cada cien mil nacidos vivos no deberían presentarse, tasas de mortalidad en menores de cinco años que superen la cifra de 50 por cada mil nacidos vivos deberían verse con mucha preocupación e índices de desnutrición infantil en niños de menos de cinco años por encima de 10% no tienen que tolerarse.

En el mismo sentido, se espera que la incidencia de enfermedades gastrointestinales y de otras como la malaria, la tuberculosis, el dengue o la fiebre amarilla se encuentre en niveles históricos bajos y que más bien sean otras enfermedades como las cardiovasculares, la diabetes y la obesidad las que revistan la atención, pues se trataría de las nuevas patologías propias de un mayor desarrollo.

⁹ La calidad de un entorno para la inversión, la producción y los negocios, habría que medirla por el nivel alcanzado en diversos aspectos específicos y en el conjunto de ellos. Tales aspectos tienen que ver, entre otros, con capital físico, humano, social, institucional, conocimiento y organizacional.

Sin embargo, al adentrarse al estudio de muchos casos de municipios colombianos se encuentran medidas de analfabetismo funcional por encima de 30% cuando la media del país es de 15.5%, escolaridades de 5.7 años frente a una media de 7.4, mortalidades maternas de 184 cuando la nacional es de 115 por cada cien mil nacidos vivos, y mortalidad infantil de 54 cuando la media es de 20 por cada mil. En prevalencia de enfermedades, ilustrando el caso de la malaria, la media nacional anual se puede situar en mil casos por cada cien mil habitantes pero aún hay áreas que registran tres mil o hasta más de cinco mil casos al año; algo semejante sucede con el dengue, enfermedad en donde los registros han alcanzado a ocho mil afectados en ciudades de la Costa Atlántica¹⁰.

De todas formas, al momento de fijar umbrales, por ejemplo para ordenar una estrategia de desarrollo regional, el referente inmediato son los propios logros del país en sus áreas más avanzadas, lo que cabría esperar para el nivel de ingreso por habitante, las medias regionales del Continente Americano cuando exhiben un mejor desempeño, y los países de vanguardia en Latinoamérica que, en los casos ilustrados, podrían ser Cuba, Chile y Costa Rica.

Ciertamente el problema de umbrales ha sido ilustrado en unos pocos temas de fácil comprensión y acceso informativo pero es susceptible de extender en diversos frentes como podrían ser infraestructura, calidad institucional, ambiente de negocios, entre algunos¹¹. Además, las referencias citadas responden a medidas cuantitativas de incidencia y logro pero la utilización se hace también en el plano cualitativo, en donde es posible aludir a indicadores de logro en pruebas internacionales o nacionales que evalúan la calidad de la educación, al igual que se cuenta con medidas y posicionamiento (ranking) en calidad institucional y buen gobierno, calidad de los entornos para realizar negocios, estabilidad política, etcétera.

Las comparaciones hechas para ilustrar umbrales referencia han recurrido a confrontar regiones con países o áreas dentro de continentes, lo cual puede conllevar algún riesgo pero, aparte de responder a limitaciones de información, se advierte sobre su sentido referencial y, de pronto, hasta se podrían justificar dentro de la denominada lógica de fractales.

De alguna manera lo que se espera como resultado consistente es el de que exista cierta coherencia entre los niveles alcanzados de ingreso o producto por habitante y el valor arrojado por los indicadores socioeconómicos y de bienestar¹².

3. Sucesos e ideas estilizados del desarrollo local

En esta parte se identifican y desarrollan algunos conceptos, opiniones y criterios que frecuentemente son usados al referirse al desarrollo local y a los proyectos que coadyuvan al mismo. Para tratarlos se inicia con ciertas precisiones acerca de lo que podría entenderse como desarrollo local, para luego exponer ideas o sucesos comunes en el argot de quienes lo promueven o son sus principales beneficiarios.

¹⁰ Afortunadamente esas zonas de Colombia no se encuentran en el atraso de algunas regiones de África, en donde la desnutrición infantil afecta al 40% de los menores de cinco años, la mortalidad materna registra hasta 2000 episodios con una media regional de 900 por cada cien mil, la mortalidad en menores supera de 200 en varios casos y los partos atendidos profesionalmente se encuentran por debajo de 20% en las zonas más críticas frente a una media regional de 46%.

¹¹ Debe señalarse que superar umbrales no es un asunto que pueda quedar referido aisladamente a una, dos o tres realidades claves en una sociedad, ya que es preciso garantizar los niveles, masas críticas, mínimos en diferentes aspectos de la sociedad y asegurar de paso las complementariedades necesarias y deseables entre tópicos como, por ejemplo, salud y educación, justicia y ambiente de negocios, estabilidad política y acumulación de factores, etcétera.

¹² Infortunadamente la consistencia arrojada por los países o las regiones petroleras no es la mejor, debido a que ostentan elevados ingresos por habitante-como sucede en Arabia Saudita o en el departamento de Casanare- pero notables deficiencias en indicadores socioeconómicos, especialmente en educación, y en aspectos políticos y de seguridad como lo ilustra el interesante paper de E Papaioannou y G Siourounis (2007).

ALGUNOS APRENDIZAJES Y POSTULADOS PARA LA INTERVENCIÓN SOCIAL

a) El Desarrollo Local

No se cuenta con una definición consensuada sobre lo que es el desarrollo local o el desarrollo territorial, es más, algunos autores como A Pike y otros, sugieren lo conveniente de adelantar una valoración histórica de la forma como se ha buscado conceptualizar en el tiempo y en distintos lugares esa idea.

Fácilmente se encuentran planteamientos referidos a áreas concretas dentro de las que se despliegan diversidad de políticas y acciones encaminadas a aumentar el bienestar de quienes en ellas residen, pero también hay otros que concentran la atención en determinado tipo de sinergias que tienen lugar en contextos espaciales particulares y que se articulan con las que también ocurren en los ámbitos sectoriales o de las firmas, configurando así la realidad de la economía en distintos niveles de agregación.

Lo cierto es que en el terreno de la práctica es de enorme importancia definir una escala espacial, puesto que ello determina los objetos, los sujetos, los problemas, los instrumentos de política y las instituciones que participan o tienen que ver con una determinada realidad. La reputación que han ido ganando los enfoques microregionales-regionales- como caminos más adecuados para promover el desarrollo está en línea con la moderna teoría del desarrollo, la cual es cada vez más una microteoría, como se aprecia en las tan reconocidas obras de P. Bardhan y Ch. Udry (2000), que, además, se soporta en metodologías con un perfil más experimental, específico y pragmático en sus propósitos como lo señala D Mookherjee en un interesante paper (2005). De alguna manera, priorizar el abordaje local hace parte de todo un movimiento que permea tanto los desarrollos de la teoría como los de la política y las estrategias de desarrollo.

El desarrollo regional y ahora el desarrollo local son conceptos relativamente antiguos pero a los que en la actualidad se les está reconociendo un lugar de vanguardia en la manera de abordar el desarrollo de las naciones. Aparte de la experiencia Europea que es proclive a pensar las situaciones de desarrollo y los desbalances socioeconómicos en términos regionales, puede decirse que también en Asia existe una tendencia similar y el mejor ejemplo es el patrón de evolución seguido por la China, el cual se ha basado en fortalecer las regiones costeras.

Como lo señalan S Yusuf y J Stiglitz (2001), paradójicamente la economía global ha fortalecido a determinados espacios locales (obviamente ha debilitado otros) y en ellos han emergido poderes económicos y políticos que compiten con los estados nacionales.

El desarrollo local es una manera aún más específica y detallada de asumir el desarrollo. Este tipo de tratamiento, como sucedió en su momento con el enfoque regional de las políticas, ha sido una respuesta a las desigualdades entre espacios que, por ejemplo, introdujo la expansión del capitalismo en el siglo XIX y, más recientemente, procesos como el de globalización; sin embargo, en ello, también han jugado un papel otras circunstancias como los resultados insatisfactorios, y que no se compadecen con los esfuerzos avanzados, cuando se ha intervenido en niveles más agregados, lo mismo que la imposibilidad práctica de emprender el desarrollo con base en una referencia nacional e incluso de macrorregiones. Dicha imposibilidad resulta de la magnitud, complejidad, diversidad y a la vez alta especificidad de la problemática a tratar, lo cual no sólo desborda las capacidades institucionales y los recursos disponibles sino que sugiere la conveniencia de aprovechar esas convergencias que es posible encontrar en planos microregionales y de tomar distancia al actuar sobre escenarios demasiado divergentes porque van a resultar inmanejables y con gran dificultad para la identificación de una fórmula o fórmulas de solución.

Pero como sucede con todo enfoque o metodología, a las ventajas de lo específico, relativamente homogéneo y manejable en recursos e instituciones, se suman las desventajas de las reducidas escalas, la excesiva fragmentación, los problemas de coordinación en el agregado, los limitados encadenamientos o la marcada especialización, factores que es preciso contrarrestar ya sea por la vía de las dinámicas internas (explotando externalidades pecuniarias y tecnológicas) que pueden darse al interior de una microregión o por el expediente de procurar y asegurar las mayores conexiones hacia afuera de ellas, así como de encontrar determinados niveles de coordinación identificables para el conjunto de las microregiones. En definitiva, siempre es preciso pensar en términos de lo que es el nivel crítico y óptimo de una microrregión, en la forma más eficiente de conectarla hacia afuera de ella, y en cómo estructurar mecanismos de coordinación factibles para varias de esas microrregiones, independiente de su proximidad física.

b) Hechos Estilizados

Cuando se trata del desarrollo local, sin duda hay todo un espectro de posibilidades para identificar y analizar sucesos estilizados que pueden darse a nivel del territorio y de sus atributos, de la institucionalidad con la que se cuenta, de los agentes y sus aspiraciones, de las experiencias de intervención, etcétera.

Sin embargo, en este documento hay un especial interés por explorar ese tipo de sucesos alrededor de lo que suele ser la experiencia de los promotores y ejecutores de los proyectos, así como de los beneficiarios de los mismos.

La comprensión de esos sucesos, al igual que de los fundamentos del crecimiento, como se expuso antes; es una forma de sumar insumos para mejorar la calidad, la eficiencia y los resultados de la intervención social.

Sucesos Estilizados del Lado de los Ejecutores o Promotores de la Intervención Social

Estos hechos tienen mucho que ver con la lectura que el promotor tiene de la problemática que afecta a la comunidad objetivo, con lo que cree reporta los mejores resultados y también con lo que espera, busca y desea conseguir con su gestión social.

La lectura de la problemática con frecuencia está afectada por paradigmas dominantes sobre la intervención y sobre problemas como la pobreza o los asuntos ambientales, por la propia concepción de las instituciones patrocinadoras de los proyectos e iniciativas, y por los sesgos que suelen manejar los tecnócratas que las representan.

En el plano práctico es usual que la problemática aparezca multidimensional y no sea fácil establecer prioridades y secuencias de intervención, particularmente cuando las dimensiones se presentan como complementarias. Así mismo, puede darse la situación en que al movilizar un determinado atributo de la comunidad o de la realidad se desencadena una dinámica favorable para afectar el resto de los aspectos, pero lo importante es seleccionar adecuadamente ese atributo y establecer su potencialidad efectiva, medida en sus efectos multiplicadores o de alcance. Puede darse también un escenario en que se tiene claridad en lo que se debe intervenir pero se presentan restricciones en la comunidad objetivo, por ejemplo de naturaleza cultural, las cuales crean dificultades para la gestión.

Acerca de lo esperado o pretendido con la gestión social, el espectro de posiciones puede ir desde un simple cumplimiento con la entrega de unos apoyos u obras de infraestructura, sin comprometerse con lo que efectivamente termine ocurriendo con la realidad de los afectados, hasta aquellas que se comprometen a fondo con iniciar e incluso profundizar transformaciones realmente

ALGUNOS APRENDIZAJES Y POSTULADOS PARA LA INTERVENCIÓN SOCIAL

estructurales que cambien radicalmente la historia socioeconómica o ambiental de las comunidades objetivo. El alcance de este compromiso varía si la preocupación central es la calidad de vida de la comunidad intervenida frente a que se trate tan sólo de compensarla por alguna externalidad negativa o daño de que es objeto, de mejorar un entorno para la inversión y el negocio, o de sacar adelante un proyecto que genera ocupación e ingresos para algunos miembros.

En definitiva, las investigaciones encaminadas al conocimiento y al estudio de las problemáticas y condiciones que afectan a las comunidades, lo mismo que a la identificación de los proyectos probables y prioritarios, tienen un valor incalculable para lo que finalmente va a ser factible conseguir con la intervención. Pero, igualmente, es importante saber sobre la verdadera intencionalidad de quien patrocina la intervención, pues esto suministra indicios sobre lo que se puede aspirar a conseguir.

De todas formas, desde el punto de vista de los promotores de proyectos existen algunas ideas que han hecho carrera y que bien vale la pena sopesar en sus alcances y consecuencias. Entre ellas sobresalen:

Respetar la identidad cultural, la autonomía y la voluntad de las Comunidades

Es uno de los postulados en que más se suele ser reiterativo al formular proyectos o programas de intervención social. La razón de ser del mismo no es otro que el de aceptar que las comunidades son un producto de su historia y de su cultura así como de sus expectativas acerca del futuro, y que además conocen mejor que nadie sus propios problemas, restricciones y aspiraciones. Este hecho actúa como un insumo que ofrece factores positivos pero también otros negativos para adelantar cualquier proyecto o iniciativa productiva u organizacional y por ello es de vital importancia comprender y dimensionar su incidencia para entender el escenario concreto sobre el cual hay que trabajar.

Con respecto a la autonomía y la voluntad de las comunidades, se quiere destacar la gran responsabilidad que tienen las propias comunidades sobre su destino y la necesidad de respetar, por consiguiente, su capacidad para elegirlo, construirlo y direccionarlo.

Este planteamiento que parece razonable no escapa a reservas como sucede en los casos cuando el proceder de las comunidades puede terminar haciendo daño a sus propios miembros, a las nuevas generaciones o afectar negativamente a terceros. Es un axioma que las comunidades deben procurar mejorar sus condiciones de vida en aspectos sensibles como la nutrición, la salud, la educación o la vivienda y por ello no pueden obstinarse con soluciones tradicionales, probadas no efectivas, quedando al margen de las ofertas científicas y tecnológicas que les pueden resultar favorables. Así mismo, no es conveniente sobredimensionar la sabiduría y la capacidad de las comunidades, pues si bien es cierto que deben gestionar su propio desarrollo, para hacerlo de un modo asertivo y contemporáneo requieren disponer de nueva información y desarrollar determinadas habilidades y capacidades de las que carecen pero que hoy son claves para fortalecer esta gestión.

Es importante entender que si estas comunidades están sumidas en la pobreza y el atraso () con lo que hacen, es porque ello o las condiciones en que () lo llevan a cabo no les permiten mejores resultados y se requiere entonces explorar nuevas alternativas para cambiar este estado de cosas. Por tanto no sería un buen criterio empecinarse con la historia y no aprovechar los aprendizajes y las habilidades acumuladas directamente o por parte de otros para buscar salidas¹³.

¹³ El problema no se resuelve con una posición de blanco o negro, en el sentido de que algunas cosas de la historia de esas comunidades conviene preservar, otras es preciso valorizar y algunas más, definitivamente deben ser reemplazadas por nuevas opciones.

Eventualmente, estas comunidades pueden encontrarse en una trampa que de no ser por un gran empuje en materia de inversiones, entrenamiento y capacitación o desarrollos organizacionales, que les permitan superar umbrales mínimos, no conseguirán ingresar sobre una trayectoria virtuosa de expansión y mejoramiento. Esto significa que no debe desconocerse y descartarse la necesidad de efectuar intervenciones exógenas como especies de “choques” que permitan superar restricciones fundamentales, para luego si acompañar a las comunidades hacia nuevos escenarios.

En síntesis, grandes empujes y un acompañamiento que permita visualizar nuevas alternativas y compense deficiencias al tiempo que las va superando con el desarrollo de habilidades y destrezas en la comunidad, pueden ser criterios adecuados para enfocar la intervención en determinadas circunstancias.

Crear Capacidades en las Comunidades

Son muchas las capacidades de diferente índole que una comunidad debe sumar para conseguir elevar su bienestar. Esas capacidades pueden situarse en el plano colectivo como también en el individual, y no siempre resulta fácil encontrarlas, conjugarlas o desarrollarlas.

La ausencia de estas capacidades es el resultado de la posición relativa de las comunidades en el entorno (geográfico, económico, social y político) del que hacen parte, del tipo de experiencias vividas, de las rutinas cumplidas, de su grado de aislamiento y de las escasas demandas del medio en el que se desempeñan los individuos y los colectivos.

De este modo, una capacidad en la que se insiste mucho en los modelos de intervención como lo es la disposición a asociarse y cooperar, se va construyendo con la posibilidad de experimentar varias experiencias de asociación a través de diferentes tipos de grupos o como respuesta normal a las tensiones impuestas por el medio, por ejemplo para sobrevivir. En igual sentido, la capacidad para contar con una buena disposición al nuevo conocimiento productivo y al cambio técnico está muy ligada con la información a la que se ha podido acceder y con la cultura que se ha creado de búsqueda de esa información, ya sea por las presiones del mercado, por los referentes productivos que se han tenido, o por las interacciones y apoyos registrados. Si esos factores no se movilizan, tampoco se consiguen las respuestas y capacidades tecnológicas buscadas. En otros frentes como la salud o la educación también se construyen capacidades () de las que se puede (n llegar a) carecer principalmente porque los sistemas nacionales enfrentan problemas de orientación, pertinencia, cobertura, calidad del servicio, bajos retornos privados (incluyen costos de oportunidad), etcétera.

Si una comunidad tiene baja o ninguna disposición a asociarse, cooperar y pensar y actuar colectivamente, si presenta desconfianza y prevención hacia las nuevas formas de producir o hacia otras alternativas de ocupación, si no está dispuesta a modificar en algo lo que han sido sus rutinas de vida, o si definitivamente enfrenta críticas situaciones de analfabetismo y morbilidad, de poco sirve para salir de una determinada situación contar con proyectos, recursos materiales y otro tipo de soportes; y muy seguramente tampoco va a ser posible aprovechar las oportunidades existentes si no se presta atención antes a estas restricciones y a la manera concreta de abordarlas.

No obstante, no se puede ser fatalistas al identificar carencias en determinadas capacidades. De hecho, no contar con disposición a asociarse o contar con ella en grados diferentes es algo que puede obedecer a circunstancias como la existencia de un colectivo muy heterogéneo, ya sea en términos de ingreso o de factores étnicos y raciales, o de individuos con preconceptos que para nada favorecen la conformación de grupos (Alesina y La Ferrara 1999). Otros autores como Knack y Keefer (1997) ratifican esa misma conclusión en relación con la intensidad de los componentes del capital social (la participación, la confianza, la asociatividad, y la cooperación cívica) mientras que

ALGUNOS APRENDIZAJES Y POSTULADOS PARA LA INTERVENCIÓN SOCIAL

Katungi (2007) y otros reivindican también la importancia de la homogeneidad en las comunidades pero agregan las características de los hogares en el nivel revelado de capital social. A diferencia de los autores anteriores, Glaeser (2002) y otros explican la formación de capital social otorgando un mayor peso a características del individuo como la edad, el grado de sociabilidad de la ocupación y la movilidad.

Como no está garantizada en todos los casos la participación y la disposición a asociarse, la solución podría encontrarse promoviendo proyectos con un perfil más individual, si realmente la asociación no es tan indispensable para los proyectos en cuestión o sencillamente rinde mejores resultados el propiciar o respetar la iniciativa individual.

Como quiera que sean las cosas, para nada es conveniente sobreestimar condiciones como la disponibilidad a asociarse, porque bien puede suceder que este capital social exista y esté presente en las comunidades para solucionar cierto tipo de problemas, pero una vez se introducen nuevas experiencias, como compartir compromisos y resultados económicos, fácilmente puede fragilizarse. En otros casos de participación real se observa que, por ejemplo, siendo muy positivo el compromiso de las mujeres en iniciativas comunitarias con consecuencias económicas, existen evidencias experimentales de que este hecho se puede convertir en un factor de conflictos intrafamiliares.

Algo parecido puede argumentarse en el caso de la poca disposición a asumir nuevas tecnologías e información, ya sea por desconfianza en la misma o porque se carece de las capacidades académicas y técnicas para ello. Al respecto, hay salidas que van desde la validación con algunos individuos de las nuevas alternativas técnicas para luego difundirlas a los más escépticos e introducir incluso incentivos para acelerar este proceso, hasta construir a partir de los saberes presentes en los grupos o en las personas pero buscando su desarrollo y valorización.

Por último, hay otras capacidades que se localizan en la habilidad de las comunidades para organizarse, elaborar un discurso convincente y conseguir con ello sensibilizar y lograr el apoyo de la sociedad y además ejercer presión sobre los gobiernos en diferentes niveles.

El Prurito de la Capacitación

Un lugar común en los modelos de intervención social es que tengan un alto componente de capacitación. Por sí misma la capacitación es conveniente, sin embargo es preferible que esté referida a problemas concretos que deben ser superados. Es deseable entonces verificar que el entrenamiento recibido cumplió efectivamente su papel, además debe tratarse como uno de los rubros de los proyectos pero no el único, pues no habría manera de justificar el enorme esfuerzo adelantado en ella o debería antes comprobarse que se trata del factor carente y determinante.

Por otro lado, la capacitación sin los complementos de capital y de los otros factores no rinde la productividad esperada -como tampoco los otros factores lo hacen sin el complemento del capital humano-, aparte de que debe ser enmarcada dentro de un proceso continuo que permita responder a las mayores demandas técnicas que la evolución de todo proyecto va generando e incluso anticiparse, a través de promover la innovación, a las oportunidades por venir.

Lo último sugiere que la capacitación y el entrenamiento continuos es una función que los promotores de proyectos deben asegurar so pena de que las opciones técnicas hoy elegidas se agoten en algún momento y las iniciativas productivas colapsen. Esa ganancia de nuevas destrezas puede tener lugar dentro de las rutinas productivas o como parte de procesos deliberados.

El Prurito del Crédito

Un diagnóstico que, a pesar de los desarrollos de la teoría y de la evidencia empírica, aún sigue siendo de primer orden es el de relacionar la pobreza, el atraso y el no aprovechamiento de las oportunidades con la escasez de capital. Por esta misma razón a importancia de la ayuda y específicamente del crédito.

Sin embargo, este argumento del poder determinante de la acumulación de capital y de otros factores en general para conseguir el desarrollo de un país, una región o una comunidad, ha sido puesto en duda, o cuanto menos minimizado en su capacidad de dar razón a profundas transformaciones socioeconómicas por causa de experiencias recientes que han permitido visibilizar nuevas fuentes explicativas del cambio, como sucede con los aumentos en la productividad total.

La contabilidad del crecimiento ha sido el camino para ahondar en la explicación de ese componente del cambio que cada vez depende menos de la acumulación de factores y más de lo que está detrás de la productividad total (W Easterly and Levine R 2000). Detrás de este último concepto, han ido ganando terreno factores como las externalidades (spillovers, economías de escala, las complementariedades), el progreso técnico y las reducciones en los costos reales.

La anterior tesis puesta en el escenario concreto de los proyectos de desarrollo regional o microregional, de ninguna manera debe conducir a pensar que el capital, el financiamiento o la acumulación de factores no importan ni resultan indispensables para cambiar el estado de cosas. Más bien lo que se pretende destacar es lo inconveniente que podría resultar el creer que todo el problema del desarrollo se reduce a acumular capital físico, humano o social y que con ello la tarea queda cumplida y el resultado garantizado. Además se persigue advertir que en sociedades con severas deficiencias de capital, ciertamente es una prioridad lograr la acumulación de factores que permita superar umbrales mínimos; pero después de alcanzar determinados niveles de dotación de los mismos, muy seguramente el crecimiento y el desarrollo entrarán a depender cada vez más de los cambios que se consigan en materia de productividad.

Una enseñanza fundamental para los promotores de programas y proyectos es que las soluciones deseables dependen de cada situación concreta, no hay una terapia general. Así mismo, muchas veces más que comenzar por afectar la dotación de factores, la clave se encuentra en su correcta asignación y utilización.

El crédito es importante pero no pasa de ser una condición necesaria más no suficiente. Incluso podría terminar siendo inocuo en sus efectos si no se garantizan otras condiciones complementarias o colaterales. Muchas estrategias de desarrollo suelen ser un absoluto fracaso porque creen que basta con irrigar crédito, pues todo lo demás se dará por añadidura y de manera más bien espontánea.

La Competitividad

Sin duda alguna se trata de un atributo cuya presencia se suele ponderar más en economías abiertas. Sin embargo, debe señalarse que detrás de la competitividad están los logros en productividad y que, además, su mayor o menor importancia en un proyecto depende de los referentes de mercado que se tengan.

En la práctica, los proyectos adelantados por los sectores de bajo ingreso no suelen ser intensivos ni en capital humano como tampoco en capital fijo y menos en capital conocimiento y, desde esa perspectiva, su productividad suele ser baja. Sin embargo, dadas esas circunstancias, las

ALGUNOS APRENDIZAJES Y POSTULADOS PARA LA INTERVENCIÓN SOCIAL

bajas remuneraciones que se pagan a los factores productivos son las que permiten compensar las deficiencias físicas anotadas y arrojar eventualmente resultados razonables en competitividad.

Otro factor que ayuda a compensar esa “baja eficiencia”¹⁴ de las pequeñas unidades de producción es que sus productos se orientan habitualmente a mercados pobres o marginales, por denominarlos de alguna manera, en donde las presiones de la competencia son menores. Alternativamente, puede tratarse de bienes culturales cuya razón de ser es justamente sus antecedentes productivos y culturales, los cuales, por otro lado, no son replicables y les permiten por ello acceder incluso a mercados de alto ingreso y buenos precios.

Es de importancia esa doble connotación productividad-competitividad, dado que para los proyectos dirigidos a comunidades pobres puede resultar más asequible lograr algunos avances en productividad pero no siempre está a su alcance garantizar las mejoras en otros tópicos como infraestructura, transporte, bajas escalas, etcétera, con gran incidencia sobre la competitividad. Esto último es una observación importante en la medida en que muestra que no basta con intervenir sobre las tareas productivas y apenas una parte de la cadena de valor, sino que es clave pensar en incidir sobre el resto de la cadena para asegurar transporte, comercialización, etcétera. Más aún, en este resto de la cadena se pueden conseguir economías de escala, de coordinación y de alcance que sean un plus importante en la productividad y competitividad general, particularmente en proyectos que aglutinan a pequeñas unidades de producción.

Así las cosas, los proyectos y la intervención pueden focalizarse en una parte de la cadena de valor pero no pueden desconocer el resto. Esto no significa que el proyecto deba involucrar directamente todos los componentes pero sí debe garantizar mediante contratos, compromiso social, sellos sociales o verdes, inversión pública, etcétera, la operación y buen funcionamiento de los demás aspectos.

Para terminar este punto, al analizar cualquier proyecto es preciso tener claridad sobre los referentes de productividad y competitividad (son referentes de rendimiento físico, costo, precio de oferta, calidades, logística y servicios) que se van a tomar en cuenta, esto es, si son locales, regionales, nacionales o internacionales. De alguna manera, esto ayuda a moderar las pretensiones iniciales y subsiguientes de cualquier iniciativa, además es preciso superar la idea de que todo desarrollo debe hacerse necesariamente con base en los mercados de exportación; es más, por lo regular la maduración de los productos y proyectos así como el espacio natural para probar innovaciones y formar escalas iniciales son los mercados internos.

En definitiva, la productividad y la competitividad, según referentes de mercado objetivo, deben hacer posibles las mejoras en ingresos de la comunidad.

La Seguridad Alimentaria

Este aspecto es razonable en los proyectos que involucran comunidades pobres y ello obedece a los altos índices de desnutrición que las afectan. Este enfoque conduce a que se prevea que una fracción del producto del proyecto, o de algunos proyectos, se oriente al autoconsumo y el resto al mercado. Sin embargo, lo que se debe perseguir como gran objetivo es que los productos en los que se especializa una comunidad le generen los ingresos y la capacidad de compra que requiere para adquirir lo que no produce y desea. Esta última idea tiene mayor alcance, puesto que asegurar el autoconsumo de uno o dos productos en mayor proporción es una solución limitada e inferior frente

¹⁴ Esa noción de baja eficiencia lo es en un sentido absoluto pero no necesariamente relativo a los recursos con los que se cuenta, así mismo puede serlo en una perspectiva física pero no económica de la unidad productiva.

a contar con la posibilidad de adquirir lo que se desee y disfrutar así de la variedad; además, en este último caso, se mejoran las conexiones con el resto y ello genera la transmisión de externalidades.

De todas formas corregir deficiencias nutricionales, por autoconsumo o intercambio, es un factor importante en términos de aumentar la productividad y reducir la probabilidad de que las futuras generaciones presenten falencias de desempeño por esta razón.

En una perspectiva quizás futurista están los temas relacionados con el deterioro ambiental, los riesgos que puede generar para la disponibilidad de alimentos y las ventajas que circunstancialmente tendrían aquellas zonas con potencialidades para la producción de éstos, lo mismo que las que gozan de localizaciones privilegiadas. Esto, sin duda, debe ser un componente estratégico para tener en cuenta en la formulación de cualquier proyecto productivo que hace parte de la intervención social, puesto que muestra la importancia de garantizar hacia el futuro la propia seguridad alimentaria y la de otras comunidades.

-Mejoramiento en los ingresos o generar ingresos permanentes

Es un propósito apenas obvio cuando se trata de proyectos orientados a modificar las condiciones socioeconómicas de las comunidades. Sin embargo, elevar el ingreso puede tener muchas connotaciones como la de hacerlo apenas para algunos miembros de la comunidad o para la gran mayoría de ellos (o para algunos con efectos multiplicadores sobre los demás); hacerlo de un modo marginal o de forma que provoque un cambio sustancial en el bienestar e incluso en la capacidad de acumulación de la comunidad; y lograrlo temporalmente o generando condiciones que garanticen que lo será de manera permanente y para las futuras generaciones.

El pensar en términos de mejorar el ingreso permanente o de largo plazo y no sólo impactar el ingreso en forma transitoria, a través de proyectos particulares, pero sin tener certeza alguna acerca de la duración de la mejora, son definitivamente maneras distintas de abordar esta problemática.

El objetivo del ingreso permanente implica algo más que seleccionar proyectos que, en un momento dado, ofrezcan muchas posibilidades de desarrollo técnico, ampliación de escalas e innovación. En realidad se requieren también cambios profundos en las capacidades de las comunidades, en su institucionalidad, en sus dotaciones, en su cultura y en sus nexos hacia afuera. Es preciso no perder de vista que toda iniciativa económica tiende a agotarse en sus efectos y es necesario por ello renovarla o acompañarla con otras que generen nuevas dinámicas.

Para asegurar mejores ingresos de manera permanente, las comunidades deben estar siempre atentas y dispuestas a indagar por nuevas alternativas, a asumir los riesgos e incertidumbres propias del cambio, a equivocarse en algunas de sus elecciones pero redireccionar con rapidez, al cambio técnico, a la nueva información, a la renovación como una forma de ser, a la cooperación, etcétera.

La autosostenibilidad de la expansión del ingreso se debe soportar en dinámicas internas (tecnológicas, de ingreso-gasto, de vínculos intersectoriales, etcétera) dentro de la comunidad particular y/o en su relación con el entorno.

La Sostenibilidad Ambiental

Es una condición que debe acompañar cualquier proyecto o iniciativa de mejoramiento económico, puesto que la responsabilidad y cuidado del medio ambiente ya no es un asunto del que se pueda eximir a los países o comunidades más pobres. Es más, intervenir urgentemente en la materia es inevitable para asegurar la supervivencia en muchos casos.

ALGUNOS APRENDIZAJES Y POSTULADOS PARA LA INTERVENCIÓN SOCIAL

De hecho, las comunidades pobres son proclives a deteriorar su entorno ambiental. En primer lugar, porque por sus condiciones se localizan en espacios que son sensibles en esta materia, o debido a las altas densidades poblacionales que las caracterizan terminan generando tensiones en el medio en que se radican. Y en segundo término, por el uso de prácticas inadecuadas de producción (o por los patrones de consumo) como también en el mismo proceso de procurarse su supervivencia y encontrar alternativas económicas.

(En principio,) Ante esa realidad, son necesarias medidas que restrinjan la expansión de la frontera productiva (agrícola) y los asentamientos de población y de producciones inconvenientes, y que promuevan la difusión de prácticas y sistemas productivos inocuos para el medio natural, la reubicación de asentamientos críticos, las mejoras en infraestructuras de servicios públicos, los programas de información y capacitación, y la búsqueda de oportunidades económicas amigables con el medio ambiente a través de proyectos apropiados.

Pero estructurar esquemas de desarrollo amigables con el medio ambiente genera exigencias y costos de los que carece una alternativa que no lo hace, si bien, a la vez, representan oportunidades nuevas que están más allá de asegurar la producción para las futuras generaciones. De hecho, los mercados verdes, y muy seguramente otras innovaciones y desarrollos que tendrán lugar en el nuevo escenario de las preocupaciones ambientalistas, son una clara muestra de las posibilidades comerciales y de las primas que se pueden alcanzar cuando se opta por alternativas productivas limpias. Lo importante en este caso es procurar la certificación de esa condición y acceder a los mercados en los que se valoriza la misma. De otra parte, sin un criterio comercial, las sociedades con mayor capacidad económica deben coadyuvar a soportar aquellos proyectos con alto contenido ambiental.

La preocupación y compromiso con el medio ambiente no puede restringirse a unos pocos proyectos aislados sino que debe ser una propuesta general, de lo contrario, quienes la asuman, terminan (r) siendo no competitivos y no viables.

Para cerrar estos comentarios acerca de los sucesos estilizados que rondan el accionar de los ejecutores y patrocinadores de proyectos de desarrollo social, sin duda alguna se cuenta con más postulados y presupuestos de la intervención social que han hecho carrera y son ampliamente reconocidos, tal es el caso de las contrapartidas que se le exigen a las comunidades como una forma de prevenir conductas dependientes y proclives al riesgo moral. De igual manera, la integralidad de los proyectos, en el sentido de estar atentos a las muchas facetas que un proyecto puede involucrar y requerir, y la dificultad práctica de responder a esa realidad. Por último, el trabajar con enfoque de demanda, en el sentido de no condicionar exógenamente a las comunidades al momento de seleccionar sus alternativas, el cual es un concepto que presenta algunos problemas como se comentó antes.

Lo que sigue es identificar y evaluar los preconceptos que se suelen encontrar en los grupos o comunidades intervenidas y que también dan lugar a un conjunto de sucesos estilizados.

b. Sucesos Estilizados del Lado de los Beneficiarios de la Intervención Social

En este caso se hace alusión a ciertos patrones de actuación así como de ideas-preconceptos, sentimientos y expectativas identificadas con frecuencia en las comunidades objetivo de los proyectos de intervención social. Enseguida se abordan algunos de ellos con la intención de apreciar la manera en que pueden afectar la intervención o conducir a reorientarla para aumentar su eficiencia.

Posiciones pragmáticas e inmediatistas

Es normal que las comunidades que han persistido en la pobreza demanden soluciones rápidas y que les ofrezcan salidas reales a su situación. Al tiempo que en la pobreza prospera un sentimiento de fatalismo, imposibilidad y desesperanza, también crece la ansiedad frente a una promesa de solución que se insinúa.

Ese comportamiento de demandar hechos concretos también puede resultar de múltiples y fallidas promesas pasadas que restaron confianza y por ello presionan por manifestaciones palpables.

A pesar de ser explicable y justificable tal comportamiento, el mismo puede resultar inconveniente en la medida en que cierra la posibilidad para indagar de manera prudente y con profundidad acerca de nuevas alternativas y promueve la inclinación a lo que parecen ser las soluciones más evidentes e inmediatas, las cuales no necesariamente son las más indicadas. Igualmente, puede conducir a conformarse con “lo que se les suministre de manera rápida” y no con lo que realmente se requiere. Por último, puede confabular en contra de ciertas tareas y protocolos intangibles en sus resultados pero determinantes para el éxito de un proyecto.

Escepticismo, fatalismo e imposibilidad.

El fatalismo es la creencia de que el destino del individuo está preordenado y más allá de su control. Obviamente desencadena posiciones escépticas y una alta sensación de imposibilidad. Por otro lado, se descarta cualquier perspectiva o pensamiento de futuro y se procede conforme con lo que cada momento trae.

Son el producto lógico de una realidad persistente intergeneracionalmente como lo es la pobreza y la marginalidad, lo mismo que de las promesas no cumplidas, experiencias y expectativas fallidas, ausencia de movilidad social, y de la inviabilidad frente a los estándares instalados para acceder a cualquier mercado (de trabajo, de bienes y servicios, de vivienda, etcétera).

Ese tipo de sentimiento tiende a inducir inacción, pasividad, aislamiento y despreocupación, lenta respuesta a incentivos, falta de compromiso, actitudes de crítica desmedida y bloqueo, entre otras reacciones. Frente a la intervención social, esto se traduce en la necesidad de trabajar sobre esos aspectos psicológicos y sociológicos, así como en la importancia de diseñar adecuados sistemas de incentivos y producir impactos rápidos y visibles que consigan generar credibilidad y modificar en algo las creencias y actitudes para lograr con ello mejorar la calidad de las respuestas.

Infortunadamente la intervención social suele desconocer la importancia de este tipo de variables y supone además que los recursos psicológicos de los pobres son abundantes y de ninguna manera actúan como factor restrictivo. Como lo señala S Mullainathan (2004) en un interesante paper sobre conexiones entre psicología y desarrollo, a diferencia de lo que supone el modelo de racionalidad perfecta, lo psicológico no sólo es un factor más en los problemas de elección y decisión sino que, además, no se trata propiamente de un recurso abundante en los individuos.

Problemas de autocontrol y procrastinación

Una literatura interesante entre la que destacan los trabajos de A Banerjee y E Duflo (2008) sobre cómo viven los pobres, lo mismo que el trabajo de S Mullainathan (2006) sobre mejorar las elecciones de los pobres para reducir su pobreza, advierte acerca de los problemas de autocontrol y de procrastinación que afectan a los pobres y que tienen alguna responsabilidad en su pobreza y la

ALGUNOS APRENDIZAJES Y POSTULADOS PARA LA INTERVENCIÓN SOCIAL

necesidad consiguiente de propiciar un sistema particular de incentivos capaz de modificar esas conductas e inducir mejores decisiones y elecciones.

El paper de Banerjee y Duflo es contundente mostrando que los pobres gastan una fracción, significativa muchas veces, de su ingreso en asistir a ferias y festividades, lo cual tiene justificación en la necesidad de mantener su capital social, pero no la tiene cuando se aprecian las necesidades que dejan de atender. Este mismo comportamiento puede revelar dificultades de autocontrol cuando, por ejemplo, algunos de esos recursos se planearon invertir en un objetivo prioritario pero aparece una oportunidad de recreación u otra necesidad o contingencia que los aleja de su destinación inicial.

El paper de Mullainathan resulta de mucho interés por cuanto parte de señalar que a diferencia de lo que presume la teoría convencional de que las decisiones en general son activas y producto de un cálculo racional de costo-beneficio, la realidad lo que muestra es que muchas decisiones se encuentran afectadas por comportamientos procrastinadores o de postergación de las mismas o de un rezago de autocontrol. Es más, con frecuencia muchas decisiones, aún siendo de mucho alcance, son pasivas en el sentido de que parecen ser tomadas de una manera automática y sin hacer mayor conciencia sobre ellas. Este tipo de argumentación no sólo enriquece y ofrece nuevas perspectivas para la teoría de la elección y la decisión sino que, además, abre la puerta para pensar en el rediseño de nuevas instituciones que induzcan mejora en la calidad de las decisiones de los agentes, en especial los más pobres.

Por ejemplo, lo de Mullainathan puede ser utilizado para diseñar modelos de ahorro con incentivos que movilicen recursos de los más pobres en dirección a pensar en adquisición de vivienda o en pensión de vejez (vg. por cada peso que ahorre, el Estado le carga a su cuenta \$0.50 centavos). Se identifican también aplicaciones en la utilización de insumos o en la compra de maquinaria; igualmente puede aplicarse a la transmisión de incentivos que dinamicen la acción colectiva o para disuadir determinadas acciones como el uso de cierta forma de explotar un recurso natural.

De alguna manera, lo que se quiere resaltar es que los proyectos de desarrollo local basados en la comunidad requieren de cierto compromiso personal y colectivo, del aporte oportuno de recursos monetarios o en especie y, porque no decirlo, de una disciplina en el accionar, todo lo cual se suele presuponer como dado y sin problemas pero que, infortunadamente, no es tan fluido en la práctica y debe ser trabajado.

Las aspiraciones

Como lo señala un sugestivo paper de D Ray (2006), una característica de la pobreza es justamente la falla de aspiraciones: la pobreza sofoca los sueños o por lo menos el proceso mismo de alcanzarlos. Existe esa falla cuando se carece de aspiraciones pero también cuando se ambiciona demasiado y quizás muy lejos de las posibilidades.

Pobreza y falla de aspiraciones están ligadas y se autosostienen configurando una trampa más en la que pueden quedar inmersos los pobres. De alguna manera, la pobreza es un resultado parcial de una falla de aspiraciones y es también una causa de ésta. Según Ray, la conexión entre pobreza y falla de aspiraciones se concreta a través de la manera como las aspiraciones inciden en el comportamiento de los individuos y de los colectivos.

De acuerdo con este autor, los deseos individuales y los estándares de comportamiento son a menudo definidos por experiencia y observación, ellos no existen aislados socialmente como se asumen las preferencias del consumidor en la microeconomía tradicional. Así las cosas, si el comportamiento de un individuo es condicionado por otros que están formando parte de su mismo

vecindario cognitivo, estas experiencias sin duda conducirán las interacciones y dinámicas al interior de los grupos y éstos últimos no serán un simple resultado de la agregación de preferencias individuales. Para Ray, ese fundamento social de los deseos individuales es lo que denomina la capacidad de aspirar.

Los referentes sociales de un individuo determinan su ventana de aspiraciones, la que, a su vez, condiciona su comportamiento. Las aspiraciones son multidimensionales y el individuo las estructura con la información que obtiene de sus similares, de su vecindario cognitivo. De este modo, una sociedad con poca movilidad social y con niveles de segregación altos, limitará las ventanas de aspiraciones dando lugar a fallas en las mismas, ya sea por carecer de ellas o por pretender alcanzar referentes que estén muy lejanos.

La polarización social que propicia fallas de aspiraciones, conforma un argumento adicional al tratar de entender la profundidad y persistencia de la pobreza en enormes vecindarios localizados dentro de las megaciudades, lo mismo que en determinadas áreas o subregiones rurales (S Durlauf 2002, M Ravallion 1997).

La tesis de Ray (2006) se prolonga señalando que el problema no se reduce a cómo se forman las aspiraciones sino que es preciso prestar atención a otros conceptos y realidades como el denominado gap de aspiraciones, la brecha entre la posición actual del individuo con respecto a lo que desea, y la posibilidad efectiva de llenarlo en términos de las inversiones y costos involucrados en ello. Esto conduce a que un individuo cuyas aspiraciones están cerca de sus estándares actuales o se encuentra demasiado lejos de ellos, tendrá pocos incentivos para aplicarse a elevarlos. En estos casos, es una prioridad abrir la ventana de aspiraciones pero cuidando de que no quede demasiado abierta para evitar frustración y sentimientos de envidia.

En términos de la intervención social, aparte de consultar acerca de las restricciones físicas, productivas, de capital humano y social, de capital organizacional, etcétera, como factores determinantes de la posibilidad de éxito de dicha intervención, es importante comprender también el grado de polarización del grupo objetivo lo mismo que su nivel de segregación y aislamiento del resto de la sociedad. Esto suministra valiosa información sobre la calidad de la respuesta a incentivos, sobre el nivel de compromiso que cabría esperar y sobre el tipo de transformación al que puede aspirarse.

Naturalmente las aspiraciones de los individuos y de los colectivos son dinámicas y pueden desplazarse en la medida en que el cambio va teniendo lugar, y ello es una advertencia de utilidad al momento de establecer secuencias y graduar objetivos y metas de la intervención.

Igualmente, ampliar las conexiones de la comunidad intervenida con otros espacios, agentes y mercados, modificará positivamente sus referentes y patrón de aspiraciones. Efecto semejante produce la asertividad en los proyectos y el sentimiento de éxito con las apuestas hechas.

Conservadurismo en las alternativas y soluciones

Cuando se indaga o explora en comunidades pobres acerca de las alternativas y soluciones productivas que tienen a la vista, normalmente consideran que se corresponden con lo que habitualmente o históricamente han hecho y prácticamente no intentan, ni siquiera se preguntan, por otras posibilidades.

Este comportamiento revela restricciones de información, alta aversión al riesgo y conformidad con el estado de cosas, lo cual es razonable tratándose de individuos y comunidades con bajos niveles de educación, escasas interacciones por fuera de sus vecindarios naturales, bajas aspiraciones, y presencia de limitaciones para acceder a la gran masa de información comercial,

ALGUNOS APRENDIZAJES Y POSTULADOS PARA LA INTERVENCIÓN SOCIAL

tecnológica, etcétera, disponible. Del lado del riesgo, la situación es también explicable en la medida en que su stock de activos es mínimo y perderlo equivale a comprometer la sobrevivencia y resultar inviables, aparte de que no se cuenta con mercados e instrumentos para la cobertura del mismo. En cuanto al conformismo con el statu quo, es el resultado de los valores, creencias y aspiraciones que se han construido alrededor de un cierto estado de cosas y de un mayor sesgo ante la posibilidad de perder lo poco que se tiene frente a la eventualidad de ganar y mejorar el estado.

Lo problemático de esta posición conservadora es que lo que se tiene o se desarrolla como actividad en estas comunidades, definitivamente no ha probado ser una buena alternativa en la medida en que los mantiene sumidos en la pobreza y no siempre hay la garantía de que retoques marginales, e incluso de mayor alcance, generen la capacidad suficiente para modificar la situación. Las cosas pueden resultar peores cuando el modelo productivo seguido ya no es sostenible por los compromisos ambientales u otros desequilibrios que ha podido desencadenar.

Pero está también la cara positiva de las cosas cuando una historia productiva, quizás modesta, es susceptible de desarrollarse –valorizarse– y los aprendizajes acumulados son activos importantes en esta dirección. De cualquier manera, estas capacidades y destrezas acumuladas también podrían facilitar el tránsito hacia otras actividades.

Otro aspecto positivo emerge cuando la acción de los promotores de la intervención social lleva a las comunidades a reflexionar sobre sí mismas, lo cual las puede dirigir a identificar destrezas y potencialidades que la rutina en la que se desenvuelven y los escasos incentivos de sus entornos no les han permitido descubrir o no han podido materializar.

Lo que podría resultar indeseable es que los intervencionistas, por respetar la autonomía y designios de las comunidades, ni siquiera las inviten a una reflexión de su quehacer y se limiten a validarlo con cambios periféricos de corto alcance.

La deuda social y cero contrapartidas

Una posición en la que frecuentemente incurren o tienden a situarse las comunidades pobres, muchas veces inducidos por la forma de actuar de los mismos agentes de la intervención social, es la de sentir que la sociedad tiene una enorme deuda con ellos y por tal razón ésta debe hacer absolutamente todo lo necesario para pagarla sin esperar exigir ningún tipo de contraprestación o compromiso por parte de estas comunidades¹⁵.

Esa posición, explicable en la medida en que el abandono ha sido real y tales comunidades no se han beneficiado para nada de los resultados del crecimiento y la modernización de la economía, propicia en esas comunidades comportamientos indeseables que no favorecen su promoción.

Ciertamente, pretender apoyos para realizar proyectos pero sin comprometer ningún tipo de activo como contrapartida, hace a las comunidades (individuos) dependientes, les impide desarrollar capacidades para autogestionar su desarrollo, incide negativamente sobre su autovaloración, pues las (los) hace ver incapaces, y puede llegar a propiciar conductas de riesgo moral.

Lo anterior no pretende desconocer los problemas que también están presentes en darles plena autonomía y exigirles compromisos que desbordan su capacidad, más bien lo que se sugiere es la necesidad de evitar extremos y destacar lo difícil que resulta implementar una estrategia antipobreza cuando los pobres carecen por completo de activos. Un destacado trabajo de F Bourguignon (1981) advierte sobre los resultados ineficientes de crecimiento y bienestar que produce la desigualdad

¹⁵ Este es un excelente ejemplo de Esencialismo Estratégico.

cuando los pobres carecen de activos. Por su parte, el trabajo de Aghion, C. Eve y C. García-Pañalosa (1999), muestra las consecuencias disfuncionales de la desigualdad sobre el crecimiento y la conveniencia de redistribuir el ingreso bajo condiciones de rendimientos decrecientes. Así mismo, estos (mismos) autores señalan cómo bajo circunstancias en que los pobres carecen de activos resulta muy difícil transferirles recursos para la realización de proyectos puesto que al no aportar y exponer activo alguno tampoco sienten presión por alcanzar el mejor desempeño y sacar adelante la iniciativa apoyada.

De ninguna manera la posición expuesta pretende desconocer la obligación del Estado de garantizar derechos fundamentales como educación o salud, ya que, como se expuso antes, es urgente superar umbrales mínimos en ciertos rubros para proceder luego a buscar mejores resultados. Por otro lado, no se puede desconocer que la capacidad de aportar por parte de comunidades o individuos pobres a la solución de sus problemas es bien distinta y, en esa medida, la intervención social debe ser también diferente en cuanto objetivos, estrategias, pretensiones, incentivos, etcétera. Realmente no es lo mismo una familia o grupo situados cerca de la línea de pobreza (se habla también de una línea de activos) que aquellos que se encuentran lejos de ella.

En este aparte lo que se quiere destacar es que los apoyos productivos otorgados a las comunidades (individuos) pobres deben demandar de ellas (ellos) algún tipo de compromiso o contrapartida, justamente para hacerlos más eficientes en sus alcances. Así mismo, de pronto sea un mejor camino destacar y valorizar en esas comunidades su fortaleza e iniciativa para sortear tanto abandono, que insistir en lo que el Estado o la Sociedad les pueda deber por ello.

Baja disposición a asumir riesgos

Paradójicamente, el pobre por lo regular asume todo tipo de riesgos que lo sitúan en un estado de elevada vulnerabilidad. Sin embargo, tiene una baja disposición a asumir en forma deliberada riesgos productivos, financieros, de ocupación, de localización, entre otros, por temor al fracaso y ello lo puede condenar a persistir en la pobreza.

Como lo señala J Morduch (2006), los ciudadanos más pobres, especialmente en los países pobres, están expuestos a los más grandes riesgos, ya que la vulnerabilidad y la pobreza van de la mano. No obstante, una buena proporción de esa vulnerabilidad suele ser manejada con base en las redes familiares y de vecinos con las que cuentan los individuos. Si bien esta vulnerabilidad también podría ser reducida a través de mecanismos que no involucran el aseguramiento en sentido estricto, tales como crear fondos para enfrentar emergencias, promover el ahorro individual y proveer educación pública que aborde temas como la naturaleza de los riesgos.

Todo el argumento desarrollado por Morduch radica en que si se recurre a una estrategia antipobreza basada en el microcrédito, éste requiere de un complemento importante como lo es el microseguro. De manera que, como lo señala este autor, si se busca superar la pobreza no queda alternativa diferente a que el pobre asuma nuevas iniciativas y con ellas nuevos riesgos, pero se deben crear condiciones para asumir el riesgo.

Para la intervención social basada en proyectos productivos quizás sea oportuno empezar la reflexión en torno a cómo la percepción de riesgo disuade el abordar nuevas opciones productivas y cómo podrían auspiciarse nuevas conductas e instrumentos que permitan superar esta restricción. Sobre esto último, sería bien interesante que las aseguradoras y las entidades financieras, dentro de su política de responsabilidad corporativa, se aplicaran a esta tarea.

ALGUNOS APRENDIZAJES Y POSTULADOS PARA LA INTERVENCIÓN SOCIAL

4. La compleja tarea de identificar proyectos productivos óptimos

Esta última parte del documento no pretende realizar un tratamiento de la compleja tarea de identificar y valorar potenciales proyectos productivos, tan sólo intenta sugerir algunas ideas básicas en torno a esta función cuando se realiza en el escenario de comunidades pobres.

Al respecto, lo que se quiere destacar es que la existencia de limitaciones de información restringe la utilización de metodologías y conduce a seguir procedimientos que muy seguramente presentan diversas falencias. También, que los métodos clásicos de selección y evaluación de proyectos adolecen de deficiencias que tienden a hacerse más críticas en escenarios de pobreza. Y, por último, que sería muy conveniente aprender de los casos o experiencias adelantadas para poner en práctica esos conocimientos acumulados en las nuevas iniciativas.

Acerca de las limitaciones de información, es evidente que es difícil encontrar registros de información que permitan rastrear la historia productiva y económica de las unidades pobres, tanto desde la perspectiva micro como de la más agregada. Esta circunstancia es una clara restricción cuando se intenta avanzar algún ejercicio de prospectiva, más aún si el proyecto sugerido modifica sustancialmente las condiciones e invalida así las historias pasadas. Además, en este último caso, cualquier proyección tendrá que soportarse en importar otras experiencias, con la obvia salvedad de las particularidades de los entornos.

Esa carencia de historia registrada y de información, conduce a que los proyectos suelen ser seleccionados y valorados con base en procedimientos sencillos como los talleres comunitarios y la elaboración de diversas cartografías. Esta metodología funciona cuando se trata de proyectos que no son complejos y que se limitan a reproducir mejorada la historia productiva.

Sin duda, esas metodologías sencillas trabajan con mucha valoración cualitativa basada en opiniones y conjeturas construidas colectivamente, pero por eso mismo asumen riesgos como el sostener viejas creencias o quedar a expensas de individualidades con posición dominante dentro de la Comunidad. Por desgracia, la escasez de estadísticas a nivel municipal resta la posibilidad de introducir criterios más objetivos y de corregir los sesgos del método seguido.

En cuanto a los métodos clásicos de selección y evaluación de proyectos, es claro que la restricción señalada de información limita mucho sus posibilidades de uso en el caso de los proyectos dirigidos a comunidades pobres. Pero también enfrentan otras falencias ligadas con los conceptos de racionalidad económica que están detrás de los mismos y que, como se señaló antes, fracasan en el caso de agentes y comunidades pobres que padecen de problemas de autocontrol, pues exhiben escasez de recursos psicológicos, y además presentan alta susceptibilidad a contingencias y choques que alteran por completo el horizonte (dentro) en el cual se formulan sus iniciativas económicas.

La alternativa que queda es la de la economía experimental, método con antecedentes muy antiguos pero de utilización reciente y creciente en el campo de la economía del desarrollo. La buena aceptación de esta metodología obedece en gran parte a la especificidad y concreción que permite conseguir (a) para la política y (a) las estrategias de desarrollo. Esta no sólo facilita llegar a conclusiones como la de que aumentar el gasto en educación es positivo para el crecimiento, sino que a través de valoraciones de caso identifica cuáles de los aspectos particulares de este gasto son los más eficientes para conseguir los resultados buscados. Es decir, si el énfasis debe hacerse en la asistencia regular a clases de profesores y estudiantes, en el número de estudiantes por profesor, en los uniformes, en los libros, en el estado de salud de los escolares, etcétera.

La utilización del método experimental en la selección y valoración de proyectos de inversión podría consistir en levantar un inventario de los diversos casos en que se han apoyado proyectos dirigidos a comunidades pobres con el propósito de identificar las condiciones donde han resultado ser exitosos y también aquellas donde han fracasado, para intentar replicarlas o acercarse a ellas en la medida de lo posible. Así mismo, este ejercicio puede ser extendido para identificar patrones o perfiles de proyectos adecuados para determinado tipo de comunidades, municipios o subregiones que comparten características en diversos planos (topografía, demografía, calidad de suelos, experiencias productivas, dotaciones factoriales, etcétera).

No obstante las virtudes del método experimental, al igual de lo sucedido con los instrumentos clásicos de selección y evaluación de proyectos, éste también padece deficiencias en aspectos como la dependencia de los resultados del contexto particular que rodea el experimento, las dificultades de replicación y generalización, los costos mismos de la experimentación, el conseguir diseños de experimentos que sean equilibrados y no sufran de las limitaciones propias del laboratorio o de la observación descriptiva de campo, entre otras consideraciones (Ver Rodrik D 2003 y Deaton A 2009).

Lo antes anotado pretende mostrar que no hay metodología de selección y evaluación completa y exenta de limitaciones, y que en estas circunstancias el criterio más afortunado a seguir puede ser el de recurrir al método que resulte más robusto en términos de las condiciones particulares de las comunidades y del proyecto que se esté valorando. Obviamente, (parecería conveniente) es aconsejable empezar a intentar caminos experimentales en dirección a formar criterios, estándares, condiciones, en que los proyectos suelen funcionar o no, así como los prototipos de proyectos más apropiados para determinados patrones regionales y comunitarios.

ALGUNOS APRENDIZAJES Y POSTULADOS PARA LA INTERVENCIÓN SOCIAL

Referencias

- Acemoglu D, “Introduction to Modern Economic Growth”, MIT Press, 2007, Cap 4
- Acemoglu D, Johnson S and Robinson J, “ The Colonial Origins of Comparative Development: An Empirical Investigation”, American Economic Review, 91, (5), 2001.
- Aghion P, Eve C, and Garcia-Peñalosa C, “ Inequality and Economic Growth: The Perspective of the New Growth Theories”, Journal of Economic Literature, Vol 37, No 4, December 1999.
- Alesina A and La Ferrara E, “ Participation in Heterogeneous Communities”, NBER Working Paper, No 7155, June 1999.
- Azariadis C and Drazen A, “Threshold Externalities in Economic Development “, Quarterly Journal of Economics 105, 1990.
- Banerjee A and Duflo E, “The Economic Lives of the Poor”, The Journal of Economic Perspectives, Vol 21, No 1, Winter 2007.
- Banerjee A and Duflo E, “What is Middle Class About the Middle Classes Around the World?, Journal of Economic Perspectives Vol 22, No 2, Spring 2008.
- Banerjee A and Duflo E, “The Experimental Approach to Development Economics”, NBER Working Paper, No 14467, November 2008.
- Bardhan P and Udry CH, “Readings in Development Economics: Micro-Theory”, Vol I y II, MIT Press, 2000.
- Bardhan P and Udry CH, “Development Microeconomics”, Oxford University Press, 1999.
- Bertrand M, Mullainathan S and Shafir E, “ A Behavioral –Economics View of Poverty”, The American Economic Review, Vol 94, No 2, May 2004.
- Bourguignon F, “Pareto Superiority of Unegalitarian Equilibria in Stiglitz Model of Wealth Distribution with Convex Saving Function”, Econometrica, Vol 49, No 6, November 1981.
- Case A and Katz L, “The Company You Keep: The Effects of Family and Neighborhood on Disadvantaged Youths”, Princeton University, Harvard University and NBER, May 1991.
- Deaton A, “Instruments of Development: Randomization in the Tropics, and the Search for Elusive Keys to Economic Development”, NBER Working Paper, No 14690, March 2009.
- Durlauf S, “Groups, Social Influences and Inequality: A Memberships Theory Perspective on Poverty Traps”, Department of Economics, University of Wisconsin , 2002.
- Easterly W, “The Middle Class Consensus and Economic Development”, World Bank
- Easterly W and Levine R, “ It’s Not Factor Accumulation: Stylized Facts and Growth Models”, November 2000.
- Engerman S and Sokoloff K, “ Factor Endowments, Inequality, and Paths of Development Among New World Economies”, NBER Working Paper No 9259, October 2002.
- Fafchamps M, “ The Formation of Risk Sharing Networks”, Document de Travail DIAL, November 2005.
- Glaeser E, Laibson D and Sacerdote B, “ An Economic Approach to Social Capital”, The Economic Journal 112 (483), 2002.
- Guiso L, Sapienza P and Zingales L, “ Does Culture Affect Economic Outcomes?”, Journal of Economic Perspectives, Vol 20, No 2, Spring 2006
- Jalan J and Ravallion M, “Spatial Poverty Traps”, World Bank, 1997.
- Johnson S, Ostry J and Subramanian A, “The Prospects for Sustained Growth in Africa: Benchmarking the Constraints”, NBER Working Paper No 13120, May 2007.
- Katungi E, Machethe C and Smale M, “ Determinants of Social Capital Formation in Rural Uganda: Implications for Group-Based Agricultural Extension Approaches”, African Journal of Agricultural and Resource Economics 1 (2), 2007.

- Knack S and Keefer P, “ Does Social Capital Have an Economic Pay-Off? A Cross Country Investigation” Quarterly Journal Of Economics 112 (4), 1997
- Levitt S and List J, “ Field Experiments in Economics: The Past, The Present, and The Future”, NBER Working Paper No 14356, September 2008.
- Morduch J, “Microinsurance: The Next Revolution?” in Understanding Poverty, edited by A Banerjee, R Bénabou and D Mookherjee, Oxford University Press, 2006.
- Narayan D and Pritchett L, “ Cents and Sociability: Household Income and Social Capital in Rural Tanzania”, Economic Development and Cultural Change, Vol 47, No 4, Jul 1999.
- Mookherjee D, “Is There Too Little Theory in Development Economics?”, August 2005.
- Mullainathan S, “Better Choices to Reduce Poverty”, in Understanding Poverty, edited by A Banerjee, R Bénabou and D Mookherjee, Oxford University Press, 2006.
- Mullainathan S, “ Development Economics Through The Lens Of Psychology”, Harvard University, 2004.
- Papaioannou E and Siourounis G, “ Initial Factors Behind the Third Wave of Democratization”, University of Peloponnese, Department of Economics, Working paper No 2007-02, November 2007.
- Pike A, Rodríguez- Pose A and Tomaney J, “Local and Regional Development”, Routledge, 2006.
- Ravallion M and Wodon Q, “ Poor Areas, Or Only Poor People”, The World Bank, Development Research Group, July 1997.
- Ray D, “Aspirations, Poverty, and Economic Change”, in Understanding Poverty, edited by A Banerjee, R Bénabou and D Mookherjee, Oxford University Press, 2006.
- Rodrik D, “The New Development Economics: We Shall Experiment , but How Shall We Learn?”, John F Kennedy School of Government-Harvard University, October 2008.
- Rodrik D, “Growth Strategies”, Harvard University, September 2003.
- Sachs J, “Tropical Underdevelopment”, NBER Working Paper, No 8119, 2001.
- Weil D, “Economic Growth”, Pearson Addison Wesley, 2005
- Yusuf S y Stiglitz J, “Aspectos del Desarrollo: Resueltos y Pendientes”, en Fronteras de la Economía del Desarrollo, Editado por G Meier y J Stiglitz, Banco Mundial y Alfaomega, 2001.